

fuerzas por mas débiles ó enfermos que estuviesen el primer año (1). El esceso, ya sea de calor ó de frío, parece que es igualmente contrario á la corpulencia de estos animales. Los caballos son pequeños por lo comun en el Japon, aunque tambien hay algunos de buena marca, que probablemente son los que se llevan de países montuosos; y lo propio se observa con poca diferencia en los de la China. Sin embargo, se asegura que los de Tunquin son de buena talla, bellos y nerviosos, dóciles á la mano, y de tan buena indole, que se les puede enseñar fácilmente y adiestrarlos en toda suerte de marchas (2).

Lo cierto es, que los caballos originarios de países secos y calurosos degeneran, y no pueden vivir en climas y terrenos muy húmedos, por calientes que sean; en vez de que son muy buenos en todos los países montuosos, desde el clima de Arabia hasta Dinamarca y Tartaria en el antiguo continente, y desde nueva España hasta las tierras Magallánicas en América: de lo cual se deduce no ser el frío ni el calor lo que les perjudica y echa á perder, sino solamente la humedad.

(1) Historia general de los viajes, tom. xix, p. 561.

(2) Historia de Tunquin por el P. de Rhodes, jesuita, pág. 51 y sig.

Es sabido que la especie del caballo no existia en el nuevo continente al tiempo de su descubrimiento, y no menos digna de admirarse su rápida y extraordinaria multiplicacion; pues se ha extendido tanto en menos de doscientos años el corto número de caballos que se llevaron de Europa, con particularidad en Chile, que se venden allí á muy bajo precio. Frezier dice que esta propagacion asombrosa es tanto mas de admirar, por cuanto los Indios comen muchos caballos y los hacen trabajar sin medida; en términos que mueren muchísimos por esceso de fatiga (1). Los caballos que los Europeos transportaron á las partes mas orientales de nuestro continente y á las islas Filipinas, se han multiplicado tambien de un modo extraordinario (2).

En Ukrania (3) y entre los Cosacos del Don

(1) Viaje de Frezier al mar del Sur, etc., pág. 67, en 4.<sup>o</sup> Paris, 1732.

(2) Viaje de Gemelli Careri, tom. v, pág. 162.

(3) En Ukrania hay caballos que andan á manadas de 50 ó 60, los cuales no sirven para montar ni para cargar, pero son buenos para comer: su carne es no solo agradable á la vista, sino mas tierna que la de ternera, y el pueblo la come sazónandola con pimienta. Los caballos viejos, incapaces de ser enseñados, se engordan para la carnicería, donde los venden, entre los Tártaros, al precio de la vaca y

los caballos viven errantes por los campos. En el vasto cuanto mal poblado territorio comprendido entre el Don y el Niéper, andan los caballos en piaras de 300, 400 ó 500; y siempre á la inclemencia, aun durante la estacion en que la tierra está cubierta de nieve, la cual separan entonces con las manos para buscar y comer la yerba que hay debajo. Dos ó tres hombres á caballo tienen el cuidado de conducirlos, ó por mejor decir, de guardarlos, puesto que los dejan andar errantes por los campos; y solamente en los inviernos mas rígidos se procura tenerlos á cubierto por algunos dias en las aldeas, que en aquel país están muy distantes unas de otras. Con motivo de estas piaras de caballos, abandonados á sí mismos, por decirlo así, se han hecho algunas observaciones, mediante las cuales parece se pudiera probar no ser los hombres sola y esclusivamente los que viven en sociedad y están subordinados de común acuerdo al mando de alguno de su especie. Cada una de aquellas manadas tiene por gefe un caballo, que la manda, la guia y la ordena cuando es necesario caminar ó hacer alto. Este caudillo dispone tambien el orden y los movi-

del carnero. *Descripcion de la Ukrania por Beauplan.*

mientos necesarios cuando la piara se ve acometida de ladrones ó de lobos; es sumamente vigilante, y está siempre muy atento: da vuelta con frecuencia á su manada, y si alguno de los caballos sale de su puesto ó se queda atrás, corre á él, le da un golpe con la espalda y le hace volver á su lugar. Estos animales, sin ser montados ni conducidos por hombres, caminan ordenadamente casi á la manera que nuestra caballería; y sin embargo de estar en plena libertad, pacen en filas y por brigadas, y forman compañías distintas, sin separarse de ellas ni mezclarse con otras. Por lo demás, el caballo gefe ocupa este puesto, mas penoso todavia que importante, por el espacio de cuatro ó cinco años; y cuando empieza á faltarle vigor ó actividad, otro caballo ambicioso de mando y que se siente con fuerzas para desempeñarle, sale de la piara y acomete al gefe antiguo, el cual conserva su mando si no es vencido, ó se retira avergouzado incorporándose con la manada si ha cedido el campo; en cuyo caso el caballo victorioso se pone al frente de los demas y hace que le obedezcan (1).

(1) Extracto de una Memoria suministrada al Conde de Buffon por el señor Sanchez, primer médico que fué de los ejércitos de Rusia.

En Finlandia por el mes de mayo, cuando se han derretido ya las nieves, salen los caballos de casa de sus amos y se van á ciertos puntos determinados de las selvas, como si se hubiesen dado cita para ello, y allí forman tropas diferentes, que nunca se mezclan ni separan. Cada tropa ocupa un espacio distinto en la floresta para su pasto, ciñéndose al territorio que le cupo, sin introducirse en el de otra; y cuando les faltan pastos, salen de allí y se establecen con el mismo orden en otros parajes á propósito. La policía de su sociedad es tan arreglada, y sus marchas tan uniformes, que los dueños saben siempre donde han de encontrarlos en caso que los necesiten; y entonces no bien desempeñaron estos animales su faena, cuando se vuelven por sí mismos á los bosques, para reunirse con sus compañeros. En el mes de setiembre, cuando la estacion empieza a ser rigurosa, abandonan las selvas y regresan en tropas, restituyéndose cada uno á la no olvidada casa de su dueño.

Estos caballos son pequeños, pero buenos y de brio, sin ser viciosos, y bastante dóciles por lo general, sin embargo de que hay algunos que se defienden cuando los cogen ó los quieren poner en carruajes. Al volver del bosque están gordos y lozanos; pero el casi no inter-

rumpido ejercicio á que los obligan durante el invierno, y el poco alimento que les dan les hace perder en breve aquella lozania: pero por lo demás se les ve revolcarse en la nieve como los demás caballos sobre la yerba; y es indiferente para ellos pasar las noches al descubierto ó en la caballeriza aun en el tiempo de mayores heladas (1).

Estos caballos, que viven en tropas y frecuentemente distantes del imperio del hombre, forman el punto intermedio de tránsito entre los caballos domésticos y los silvestres. En la isla de Santa Helena los hay de esta última especie, los cuales despues de haber sido trasportados allí se han hecho tan montaraces, que se despeñarian al mar desde la altura de los peñascos antes que dejarse coger (2). En los contornos de Nippes los hay tambien no mayores que jumentos, pero mas redondos, recogidos y bien proporcionados, briosos, infatigables, y de una fuerza y resistencia muy superiores á lo que prometen á la vista. En Santo Domingo no hay caballos de marca de los que se usan para co-

(1) Diario de un viaje al Norte, por Outhier, en 1736 y 1737. Amsterdam, 1746.

(2) Memorias para servir á la Historia de las Indias orientales, pág. 499.

che, pero todos son allí de mediana corpulencia y bien formados: cógense muchos con trampas y lazos corredizos; pero hay el inconveniente de que la mayor parte de los que se cogieron por estos medios salen espantadizos (1). Asimismo los hay en Virginia, que si bien nacidos de yeguas domésticas, se han hecho tan feroces en los bosques, que es dificultoso llegar á ellos: así que pertenecen al primero que pueda cogerlos, y ordinariamente son tan ásperos, temerosos y de tan mala índole, que es muy difícil domarlos (2). En la Tartaria, y señaladamente en el país situado entre Urgenz y el mar Caspio, cuando quieren dar caza á los caballos silvestres, que son allí muy comunes, se valen de aves de rapiña, adiestradas para este ejercicio, á las cuales se enseña á coger al animal por la cabeza y el pescuezo, con cuyo medio se fatiga el caballo sin conseguir que el ave suelte su presa (3). Los caballos silvestres del país de los Tártaros, Mongoles y Kalkas no difieren de los domésticos, y se encuentran en mayor número hácia la parte de poniente, aun-

(1) Nuevo viaje á las islas de América, tom. v, pág. 192 y sig. Paris. 1722.

(2) Historia de la Virginia. Orleans, pág. 406.

(3) Historia general de los viajes, tom. vii, p. 156.

que se hallan tambien á veces en el país de los Kalkas que riega el rio Harni. Son tan ligeros, que dejan burladas las flechas de los cazadores mas hábiles; caminan en tropas numerosas; y cuando encuentran caballos domésticos, los rodean y obligan á huir (1) consigo. Por último; en Congo los hay asimismo y en bastante número (2); y se ven á veces tambien hácia los contornos del cabo de Buena-Esperanza; pero no se cogen, respecto de que tienen mas estimacion los que se llevan de Persia (3).

He dicho con respecto al caballo que todas las observaciones practicadas en las casas de monta parecia confirmaban que el macho influa mas que la hembra en el producto de la generacion, y al propio tiempo añadí algunas razones que pudieran hacer dudosa esta verdad general, y persuadir que el macho y la hembra tienen igual influencia en su produccion. Posteriormente me he asegurado, por gran número de observaciones, de que no solamente en los caballos, sino tambien en el linage hu-

(1) Historia general de los viajes, tom. vi, p. 602.

(2) El genio vagante del conde Aurelio Degli Auci. Parma, tom. II, pág. 475.

(3) Descripcion del Cabo por Kolbe, tom. III, pág. 20.

mano y en todas las demás especies de animales influye mucho mas el sexo masculino que el femenino en la forma exterior del producto, y de que el macho es el principal tipo de las razas en cada especie.

Aunque he dicho que en el orden comun de la naturaleza son las hembras, y no los machos, los que constituyen la unidad de la especie, sin embargo, esto no se opone á que el macho sea el verdadero tipo de cada una; y cuanto llevamos espuesto acerca de la unidad, solo debe entenderse con respecto á la mayor facilidad que tiene la hembra de representar siempre su especie, aunque se preste á distintos machos. Discutiremos este punto con el mayor cuidado en los artículos del canario y del mulo; y nos contentamos por ahora con añadir que á pesar de que parezca influir la hembra mas que el macho en lo específico de la especie, sin embargo, nunca es para perfeccionarla, por cuanto el macho solo es capaz de mantenerla pura y de darla mayor perfeccion.

Con motivo de haber afirmado que en la isla de Santa Helena habia caballos silvestres, copiando lo que dicen algunos viajeros, me ha escrito Forster que el hecho era muy dudoso. «Yo he recorrido, dice, esta isla de un cabo á otro sin haber encontrado caballos silvestres,

y se me aseguró tambien que nunca habian oido hablar de ellos. En cuanto á los caballos domésticos nacidos en la misma, supe que solo se criaba un corto número para servicio de las personas distinguidas; y que en vez de fomentarse allí su cria, hacian llevar la mayor parte de los que necesitaban, de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, donde los hay en abundancia y se compran á precios moderados. Los habitantes de la isla están persuadidos de que si criasen mas caballos no habria pastos suficientes para el ganado vacuno, cuya propagacion procura fomentar la Compañía de la India; y habiendo ya 2600 cabezas de este ganado, que se intenta aumentar hasta 3000, no es probable que en una isla cuyo diámetro se reduce á tres leguas, se dejasen subsistir caballos silvestres, ni que estuviesen sin encontrarse si los hubiese. Tambien hay allí un corto número de cabras silvestres, que van disminuyendo diariamente, pues los soldados de la guarnicion las matan luego que se dejan ver en los bordes de las montañas que rodean el valle en donde está situado el fuerte James; y está claro que con mas especialidad matarian igualmente los caballos silvestres, si los hubiese.

«En cuanto á los caballos silvestres que se hallan en toda la estension de lo interior del

Asia, desde el Volga hasta el mar del Japon, me parece, dice Forster, que son raza de los caballos comunes que se hicieron silvestres. Los Tártaros, habitantes de todos aquellos países, son pastores que viven del producto de su ganado, el cual consiste particularmente en caballos, aunque tienen tambien vacas, dromedarios y ovejas; y habiendo Kalmukos ó Kirghizes que tienen manadas de hasta mil caballos, los cuales andan siempre en el desierto buscando su sustento, es imposible guardar con tanto cuidado estos animales, de suerte que de tiempo en tiempo no se extravien algunos y se hagan silvestres, en cuyo estado de libertad se reúnen siempre en manadas numerosas. Podemos citar un ejemplo reciente de este hecho. En la expedicion del czar Pedro I contra la ciudad de Azof, se echaron á pacer los caballos del ejército; y no habiendo sido posible recobrarlos todos, se hicieron silvestres con el tiempo, y actualmente ocupan la estepa ó desierto situado entre el Don, la Ucrania y la Crimea. *Tarpan* es el nombre tártaro que se da á estos caballos en Rusia y en Siberia, los cuales han llegado á estenderse en los países del Asia desde 30 grados de latitud hasta 50. Las naciones tártaras, los Mongoles, los Mantcheues, así como los Cosacos del Jaik, salen á caza de estos caballos

para comer su carne. Se ha observado que estos caballos silvestres andan siempre reunidos quince ó veinte, y rara vez en tropas mas numerosas; y que si suele encontrarse un caballo solo, es comúnmente alguno de los potros á los cuales el gefe de la tropa obliga á que abandonen su compañía cuando llegaron á edad de causarle recelos; en cuyo caso el desterrado procura hallar y separar algunas potrancas de las yegüadas cercanas, silvestres ó domésticas, y llevándose las consigo, llega tambien de esta suerte á constituirse gefe de una nueva yegüada silvestre. Aquellas manadas de tarpanes viven, por lo comun, en los desiertos regados por riachuelos y fértiles en pastos: durante el invierno, buscan el sustento en las cimas de las montañas de donde los vientos quitaron la nieve; su olfato es finisimo, y huelen á un hombre á mas de media legua de distancia; y el modo de darles caza y cogerlos consiste en rodearlos y hacer que se enreden en cuerdas enlazadas. Su fuerza es extraordinaria, y en llegando á cierta edad, no es posible domarlos; de suerte, que aun siendo potros no se domestican sino hasta cierto punto, y nunca pierden enteramente su ferocidad, antes bien conservan siempre una índole áspera y caprichosa.

«Estos caballos silvestres, así como los domés-

ticos, están pintados de colores muy diversos: el castaño oscuro, el isabela y el gris de rata son los pelos mas comunes; y se ha observado que no hay entre ellos ningún caballo pio, y que los negros son sumamente raros. Todos tienen poca talla, pero su cabeza es proporcionalmente mayor que la de los caballos domésticos; su pelo es muy poblado, nunca ralo, y á veces largo y ondulado, sus orejas mas largas, mas puntiagudas, y á veces caidas á los lados; su frente arqueada, y el hocico guarnecido de pelos largos; su crin muy poblada, y llega hasta mas abajo de la cruz: son muy altos de agujas; la cola no les baja nunca de los corvejones, y sus ojos son vivos y fogosos. »

.....

### EL ASNO (\*).

*Equus asinus.*

CONSIDERADO atentamente este animal y aun con la mayor individualidad, no tiene duda que puede tan solo parecernos un caballo que dege-

(\*) En latin *asinus*; en griego *ovos*; en Cataluña *ase*; en francés *ane*; en italiano *asino*, *giumento*; en alemán *ein esel*; en inglés *ass*.

neró. La perfecta analogía en la conformacion del cerebro, pulmones, estómago, conducto intestinal, corazón, hígado y demas entrañas de estos animales, y la mucha semejanza del cuerpo, piernas y pies, no menos que de todo el esqueleto, parecen comprobar esta opinion; de suerte, que las cortas diferencias que entre ambos se notan pudieran tal vez atribuirse á la influencia antiquísima del clima y del alimento, y á la fortuita sucesion de muchas generaciones de caballos silvestres pequeños y medió degenerados, que bastardeándose mas y mas con el tiempo, hubiesen llegado por último á degradarse todo lo posible, y presentado á nuestra vista una especie nueva y siempre la misma, ó mas bien una sucesion de individuos semejantes, viciados todos constantemente de la misma suerte, y harto distintos de los caballos para que se les pueda reputar como pertenecientes á diversa especie. Esta idea se hace todavía mas verosímil si reflexionamos que los caballos varían mucho mas que los jumentos en el color del pelo, lo cual denota sin duda que fueron domesticados desde mas antiguo; respecto de que todos los animales domésticos varían en el color mucho mas que los silvestres de la misma especie; y mientras que la mayor parte de caballos silvestres mencionados por